



Cuando el surf prorrumpió en Estados Unidos, a mediados de la década de 1960, Greg Noll (un gran surfista) se dio cuenta de su potencial comercial. La historia detrás de su serie de tablas de surf Da Cat convierten a modelos como este de 1966 en objetos excepcionales, nos lo cuenta James Malcolmson

## ¿Qué es?

Este es un modelo Da Cat de 1966, de Greg Noll Surfboards. Fabricado con espuma de poliuretano y cubierto de fibra de vidrio y resina de poliéster, es un excelente ejemplo de diseño de tablas de surf, así como un artefacto cultural del auge del surf a mediados de los sesenta. El patrocinio de Miklos “Miki” Dora (quizás el surfista más famoso de la época) hizo de esta tabla un objeto muy deseado entre surfistas y coleccionistas.

## ¿Qué influyó en su diseño?

Después de la Segunda Guerra Mundial, el diseño de las tablas de surf dejó atrás las pesadas maderas que habían caracterizado la infancia de las tablas de surf en las playas hawaianas. Materiales más ligeros como la madera de balsa (recubierta con fibra de vidrio) abrieron paso a centros de espuma, más adecuados para las olas californianas, concretamente las de Punta Malibú, donde un puñado de surfistas en la década de 1950 se deslizaba sobre olas de cientos de metros. El surfista iba de pie en el *tail* para cambiar de dirección y situarse en el *nose* y aumentar la velocidad por la cara de la ola. El estilo de las maniobras era esencial y pocos igualaban a Dora, cuya agilidad con los pies le ganó el apodo de “Da Cat” (El gato).



Arriba: Miki Dora haciendo surf en San Miguel, Baja California, en 1968. Aunque Dora casi nunca participó en competiciones, solía obtener buenos resultados. Sin embargo, Dora nunca

cambió su estilo con el que se ganó el apodo Da Cat para complacer a los jueces. Página anterior y derecha: un modelo Da Cat anterior, de 1966, de Greg Noll Surfboards

## ¿Cómo afectó la cultura popular al surf?

La avalancha de películas de playa y música popular a finales de los cincuenta y principios de los sesenta lo cambió todo. En el sur de California, la pequeña comunidad surfista se vio invadida por miles de nuevos entusiastas. Algunos surfistas, como Greg Noll, que se había hecho conocido por sus proezas sobre las olas de la playa norte de Oahu, aprovecharon la ocasión. Noll creó su propia fábrica de tablas de surf, enviando más de cien tablas a la semana a comerciantes de Estados Unidos.

A otros surfistas, sin embargo, les molestaba el número cada vez mayor de aficionados en el agua. En Malibú, a Dora podía vérselo entre la multitud, en ocasiones apartando a los intrusos de sus olas. Le disgustaba la nueva faceta comercial del surf y una vez se bajó el bañador delante del jurado durante una competición. Sin embargo, trabajaba de doble de surf en el cine y se prodigaba en las fiestas de Hollywood.

Dora prefería la moda europea a las camisas hawaianas, y no participaba de la escena social playera de California, lo que contribuía a su aura. Este podría haber sido el motivo por el que tardó años en ceder su nombre a un modelo de tabla de surf. Entre todos los fabricantes que cortejaron a Dora, solo Noll pudo persuadirle, quizás porque su reputación estaba a la altura de la de Dora.

## ¿Se puede considerar a una tabla de surf un artefacto cultural?

El modelo Da Cat de Noll generó fieles seguidores, no tanto por la novedad del diseño sino por la campaña publicitaria que lo acompañó. Los anuncios en las principales publicaciones de surf durante la etapa de producción de tablas de 1966-68, encapsulaban la actitud provocadora y anticomercial de Dora, aunque él también vendiera tablas de surf. Fotografado sentado encima de un cubo de basura lleno de sus trofeos, o como un piloto alemán,

incluso crucificado en dos tablas de surf, la imagen de Dora y los mordaces comentarios apuntaban al conflicto de muchos surfistas entre la experiencia verdadera de remontar una ola y la fiesta playera que se vendía a la sociedad estadounidense.

A finales de la década de 1960, una nueva generación de surfistas, con tablas más maniobrables, impusieron un estilo más agresivo que el elegante deslizamiento de Malibú. Muchas marcas importantes no consiguieron adaptarse a los nuevos tiempos. El propio Dora se retiró a Europa y África, donde podía practicar sobre olas menos concurridas, y la mayoría de las ocho mil tablas Da Cat (pasadas ya de moda) fueron relegadas a garajes y trasteros.

## ¿Hasta qué punto son coleccionables?

Como en muchos otros objetos *vintage*, la rareza y la procedencia confieren gran valor a la tabla de surf, y los precios más altos corresponden a tablas atribuidas a surfistas venerados en la “era de la madera”, anterior al crecimiento meteorítico del deporte. El continuo interés por Da Cat contribuye a que modelos como éste tengan un valor excepcional. Vendido recientemente por 8000 dólares, un precio mucho más alto que el de modelos posteriores a la década de 1960. La mayoría de las tablas modernas muestran las cicatrices de su uso como la espuma amarillenta y los daños de la fibra de vidrio. Una restauración experta puede añadir gran valor a tablas de procedencia reconocida. De todas maneras, los coleccionistas prefieren una tabla en condición imaculada. La repentina retirada (y conservación), a finales de la década de 1960, de muchas tablas Da Cat, podría ser otro motivo de la gran popularidad de estas tablas entre los coleccionistas. ♦

Para más información visite Patek Philippe Magazine Extra en [patek.com/owners](http://patek.com/owners)